

Un Nuevo Presidente en la Argentina

LOS TRES CONGRESOS QUE SE CELEBRARÁN EN MEXICO EN EL MES DE SETIEMBRE PROXIMO

Trabajo se honra al re producir los pasajes más importantes de uno de los últimos artículos del gran escritor revolucionario de la Argentina, Anibal Ponce, muerto recientemente en México adonde la llevara el destierro que mereció por su valiente actitud ante el Gobierno de su país.

En este artículo resumió Ponce con la claridad que caracterizó sus escritos la situación política de la Argentina.

A nosotros nos parece muy importante enterar a nuestros lectores de lo que ocurre en los otros países latinoamericanos, de cuya vida andamos tan ignorantes. Más familiares no son los acontecimientos de Europa, Asia y Estados Unidos que los de los países de nuestro propio continente que hablan nuestra misma lengua y con tradiciones semejantes a las nuestras. TRABAJO se ha propuesto publicar toda información que encuentre sobre los países latinoamericanos que vengan de fuentes tan insospechosas como la que reproducimos a continuación. Es muy importante que nuestros pueblos de Hispanoamérica se den cuenta de las semejanzas de su historia del momento, en las cuales juegan el papel más importante el imperialismo ya sea el yanquí o el inglés o ambos.

El 6 de septiembre de 1930 un movimiento militar dirigido por el general José F. Uriburu depuso al presidente legítimo de la Argentina, Hipólito Irigoyen, e inauguró la era de arbitrariedades, fraudes y violencias que han llevado al país hasta la actual situación de extrema gravedad. ¡Qué enorme distancia entre la joven república que Bryce, en un libro conocido, saludaba como un ejemplo en América Latina, y la dictadura, ya abierta o ya disimulada, que desde 1930 hasta la fecha ha suplantado la voluntad popular por la venalidad, la mentira y el terror.

El Presidente Justo y su política reaccionaria.

El general Agustín P. Justo, que reemplazó al general Uriburu mediante procedimientos ajenos a los constitucionales, agitó presisamente con su programa de gobierno, el restablecimiento de los derechos ciudadanos tan trágicamente burlados por su sinistrot antecesor. Pero tan pronto ocupó el sillón presidencial, no sólo continuó la misma política reaccionaria que el general Uriburu inauguró, sino que perfeccionó sus procedimientos. Evitando las torpezas de aquél y su "trudo lenguaje de soldado", se cuidó de pronunciar en los documentos oficiales una sola palabra que no fuera la de "un demócrata ejemplar". Durante los seis años de su gobierno, el general Justo, con refinada perfidia, no perdió una sola ocasión de exaltar la democracia; pero durante seis años también ha envilecido de tal modo a la Argentina, que no sólo la ha entregado maniatada a los pies de Inglaterra, sino que ha resucitado los peores desenfrenos de otros tiempos en las transgresiones a la ley.

El general Justo inició su gobierno reclamando la tolerancia de la opinión popular. Entre la dictadura brutal del general Uriburu y la moralidad constitucional que las masas exigían, el general Justo aseguró que sería la suya una presidencia de transición que

se proponería como objetivo el devolver a la Nación a sus cauces legales. Frente al partido Radical, derribado del poder y excluido de la vida civil por el dictador Uriburu, el general Justo siguió al principio una conducta distinta: lo instó a deponer su actitud de resentimiento agresivo y a volver a la lucha democrática en los libres comicios que el Poder Ejecutivo se comprometía a garantizar.

Pero a pesar de que el Partido Radical no sólo depuso las armas, sino que llegó a mantenerse en una inmovilidad que casi llegaba a la colaboración, el general Justo con el único apoyo de las más corrompidas oligarquías de Argentina burló durante seis años al electorado de la Nación y fué extirpando una a una las más elementales garantías individuales. En una atmósfera de dictadura irrespirable hasta dar náuseas el general Justo sólo ha servido y protegido a los más inmorales intereses internacionales. Mientras el gobierno asegura que el retorno a la prosperidad es visible a todas luces, el Departamento Nacional del Trabajo demuestra con números irrefutables que las condiciones de vida de la menos castigada de las poblaciones obreras de la Capital Federal, se hallan por debajo del mínimo admisible (ver boletín del Departamento Nacional del Trabajo, julio de 1937). Mientras en diciembre de 1928, la deuda pública de la Argentina era de 2,685 millones de pesos, en el momento actual según cifras suministradas por el mismo gobierno ha ascendido a 3,710 millones. Las turbias especulaciones sobre las diferencias de cambios y "revaluación de oro", que dieron al gobierno del general Justo una reputación nada envidiable, hizo perder en oro a la moneda argentina más del 60 por ciento de su valor.

El Presidente Justo y el imperialismo Inglés.

Pero como para continuar satisfaciendo la codicia de los grupos que le apoyan era necesario aceptar las imposiciones más humillantes de los imperialismos extranjeros especialmente del inglés el señor General Agustín P. Justo entregó los transportes, la carne y las finanzas. El Banco Central, planeado por un técnico inglés, Otto Niemeyer, excelente institución auspiciada por el mismo general para mejor garantizar la gestión de los intereses antiargentinos, es un banco idéntico al que la Gran Bretaña quiso imponer a la India, pero que ésta resistió obstinadamente. Más lo que en la India no pudo ser aceptado, el propio general Justo consiguió para "su patria". Mucho más "dominio británico" que la misma India, así ha querido el presidente Justo que sea la Argentina.

Subordinar los intereses argentinos a los grandes "truts" imperialistas, podría provocar, naturalmente, violentas manifestaciones de repudio popular. Para impedir que la cólera de las masas estallara se "convino", pues, una política de "error organizado que hiciera pendiente a la política externa de entrega sistemática. Y esa política, realizada escrupulosamente, ha dado por resultado suprimir la prensa libre, amordazar el movimiento estudian-

til y obrero, entregar a la policía el control de la opinión independiente, autorizar a la Iglesia Católica para tomar entre sus manos la dirección de la enseñanza, impedir que el pueblo ejerciera el derecho de votar. De acuerdo a una estadística levantada con el maximum de garantías, existían en la Argentina a principios de 1937, 3,400 presos políticos y sociales, y habían sido deportados 113 obreros extranjeros (ver los números 6 y 7 del periódico *Amnistía*, dirigido por los senadores Bravo y Laurencena y por los diputados Noble y Ramiconi). Si lo descarnado de esas cifras da una idea de la magnitud del despotismo, algunos hechos aislados permitirán comprender hasta dónde ha llegado el general Justo en su afán de reprimir y terrorizar. No se trata tan sólo de obreros arbitrariamente detenidos y bárbaramente torturados; ni de profesores independientes arrojados de sus cátedras. Se trata de algo más que ha colado al gobierno del general Justo a la altura de las más grotescas tiranías: tan pronto llegaron a la Argentina don Américo Castro, el ilustre catedrático de la Universidad de Madrid, y don Ramón Gómez de la Serna, el conocido escritor, fueron conducidos a un montón de polizontes de la Sec. Especial, la siniestra legión de torturadores policíacos, que bajo el pretexto de combatir al comunismo, ultrajan y agravan diariamente a lo más limpio y honrado de la cultura argentina.

Si eso ocurre con personalidades extranjeras bien notorias, ¿cómo asombrarse de que la acusación de "extremista" haya servido durante la presidencia del general Justo para encubrir las maniobras más repugnantes y los propósitos más bajos? "Extremistas", "Comunistas", "Agentes del Soviet", han sido y son todos los que en una forma u otra repudiaron y repudian su gobierno.

Los desfiles religiosos y patrióticos; juras de la bandera y misas de campaña; las ceremonias en que se saluda con el brazo levantado; las visitas de personajes del fascio como el honorable Federzoni, presidente del Senado de Italia, que son recibidos con alarde; la creación de tropas juveniles del tipo de los "balillas"; la denuncia, la amenaza y la expulsión para los empleados sospechosos, han creado una atmósfera tan medioeval en la Argentina, que hasta han reaparecido los delitos increíbles de "sacrilegio" y de "blasfemia". Un poeta ha sido condenado a un año de prisión por expresarse en uno de sus poemas con bastante irreverencia respecto de la Iglesia; y por análogo motivo tres jóvenes estudiantes de derecho han sido expulsados de las aulas (ver *País Libre*, 21 de julio de 1937).

Entrega de la riqueza nacional a los monopolios extranjeros y supresión de todas las garantías individuales; eso ha sido en lo esencial la presidencia del general Justo, hijo adoptivo del Congreso Eucarístico. Presidencia nefasta a la cual no ha faltado ni la mancha de sangre del crimen político: en el transcurso de un debate sobre las carnes en que se estaban poniendo al descubierto los incalificables negocios del Poder Ejecutivo, un

senador de la oposición, Enzo Bordabehere, fué asesinado por un matón a sueldo, en el mismo recinto del Congreso.

Las últimas elecciones en la Argentina.

¿En qué condiciones se realizarían las elecciones nacionales que habrían de designar su sucesor? Basta lo que antecede para sospecharlo. Con su habitual desvergüenza, dos días antes de las elecciones, el presidente Justo declaró: "En los regímenes democráticos no es tarea de los gobiernos sustituir al pueblo en la elección de su mandatarios y menos burlar su voluntad libremente expresada. A este respecto el gobierno que hoy rige los plir con su deber, dentro de destinos del país sabrá cumplir su esfera de acción, como ya lo cumplió en otras oportunidades."

La democracia correspondió, dos días después, la más bochornosa elección que se conozca en la Argentina: todos los recursos del fraude electoral, desde el asesinato profesional que impide, cuchillo en mano, acercarse hasta el comicio, hasta el escamoteo burdo de las urnas con los votos, hicieron del 5 de septiembre de 1937 una fecha desdichada en la vida política argentina. El periódico menos sospechoso de "extremismos" que se pueda imaginar en la Argentina, el diario *La Prensa*, de Buenos Aires, que el 28 de agosto ya había señalado hasta qué límites increíbles coartaba la policía la libertad de expresar el pensamiento, comenzaba así su editorial del 6 de septiembre: "El país no está satisfecho de los comicios que se acaban de realizar", y concluía de este modo: "Caigan sobre los culpables las responsabilidades de lo ocurrido ayer y de cuanto suceda hasta que el país vuelva a entrar en el camino de la legalidad democrática."

Los tres partidos que se presentaron.

Sabemos ya lo ocurrió el 5 de septiembre de 1937 en la Argentina. Examinemos ahora quiénes eran los candidatos y cuáles corrientes sociales encarnaban. Tres partidos se presentaron con candidatos propios: el partido Radical con Alvear; el Socialista con Repetto; la "Concordancia" con Ortiz.

El candidato popular, el que arrastraba indiscutiblemente a la inmensa mayoría de la Nación, era el Dr. Marcelo T. Alvear, que ya había desempeñado en 1922-1928 la presidencia de la Argentina. Aunque el Doctor Alvear, en 1936, rechazó la formación de un Frente Popular que comunistas, socialistas y demócratas progresistas le propusieron, y aunque ese error gravísimo ha traído en gran parte el desastre de hoy, lo cierto es que la casi totalidad de las fuerzas de la izquierda resolvieron apoyarlo. Con excelente criterio el señor Orestes Ghioldi, dirigente del Partido Comunista, declaró que de acuerdo a la posición sostenida por su partido desde dos años atrás, era necesario reunir todas las fuerzas democráticas en torno de la candidatura del Dr. Alvear. Con palabras casi idénticas, el líder del Partido Socialista Obrero, fuerte partido que fué en otro tiempo la izquierda del Partido Socialista, recono-

México brinda hospitalidad a dos grandes Congresos Internacionales y a uno nacional, en el mes de setiembre. Los dos primeros se efectuarán, el primero para constituir con la cooperación de las organizaciones obreras de la América Latina, la Confederación que una en su seno al proletariado de nuestra habla, cuajándose en realidad el anhelo común de todos los trabajadores del Continente.

El segundo Congreso, al cual asistirán además de las delegaciones obreras de todo el Continente, personalidades internacionales de gran relieve, así como organizaciones tales como la Federación Sindical Internacional, la Confederación General de Trabajo de Francia, la Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo de España, las potentes organizaciones norteamericanas, las organizaciones sucas y de otros países. No hemos visto en la lista de las organizaciones invitadas a las potentes organizaciones sindicales soviéticas, cuyo país y ellas mismas, tanto han hecho por la causa de la paz y de la cultura en todo el mundo. Estimamos que no debe ponerse cortapisa a cualesquiera fuerza que trabaje por la paz y contra la barbarie y que se encontrará la forma en que los trabajadores soviéticos estén debidamente representados, al igual que sus hermanos, los de más trabajadores de las demás naciones de la tierra, en la obra común que motiva el Congreso.

El tercer Congreso será el constitutivo de la Sección

Mexicana de la Liga Mundial contra la Guerra y el Fascismo, organismo que coordinará la acción de todas las organizaciones existentes en el país, que lealmente luchan contra la matanza inminente y contra la barbarie fascista que va a desecadenarla.

Los asistentes a esas grandes asambleas, tendrán al mismo tiempo que la posibilidad de discutir y resolver los mejores métodos para lograr los nobilísimos propósitos que los congreguen, la de estudiar nuestros problemas, nuestras realizaciones y sobre todo nuestras necesidades.

Verán cuánta justicia asiste a nuestro pueblo, en lucha dramática por su libertad, por su pan y por su derecho y el deber de solidaridad que nuestra situación marca a los demás pueblos de la tierra; pues si bien España y China libran una guerra atroz, nosotros nos tenemos una guerra económica contra nuestros enemigos históricos, que bien puede transformarse—el caso de Cerdillo lo demuestra—en acción sangrienta como la que desvasta otras naciones.

Y verán también, el ejemplo que damos a la América entera de un pueblo cada vez más unido, cada vez más consciente de sus destinos y de la manera de realizarlos. Y esa será la gran contribución de nuestro pueblo, a las magnas asambleas que se realizarán en nuestra tierra.

Un Editorial de "El Marchete", Organo del P. C. mexicano.

El Comité Reorganizador del Partido hace saber a todas las células y secciones, que antes de organizar reuniones, deben comunicarlo con anticipación a este Comité para evitar desórdenes en el trabajo.

ció pocos días antes que era un imperativo del momento "coadyuvar al triunfo de un partido que se ha dado un programa de gobierno netamente liberal y antiimperialista". Sólo el Dr. Repetto, jefe del partido Socialista, con una miopía y una obcecación de la que ha dado tantas pruebas, se rehusó a sumarse a aquél tácito Frente Popular. Y no sólo cometió ese error, sino que durante toda la campaña electoral reservó lo mejor de sus críticas no para el candidato oficial, Dr. Ortiz, sino para el candidato popular, Dr. Alvear.

Huérfano en absoluto de calor popular, el Dr. Ortiz exministro de Justo y candidato de la "Concordancia", era el "presidente" que el general Justo tenía resuelto imponer a toda costa. Eficaz abogado de los ferrocarriles ingleses y de la Unión Telefónica, no es de asombrarse si decimos que la candidatura del Dr. Ortiz fué proclamada en la cámara de Comercio Británica y apoyada de inmediato por la banca, la industria y el comercio. Hombre de confianza del presidente Justo que durante seis años de "gobierno ejemplar, religioso y patriótico" puso su visto bueno a todas las exigencias del capital inglés; ex ministro del mismo gabinete

castrense que sancionó con su complicidad todos los atropellos, vejaciones y escarnios del sonriente dictador legal de la Argentina, ¿cómo podría faltar al candidato Ortiz el antiargentinas? Para los que auspicio total de las fuerzas anhelamos la liberación económica y política de la Argentina, la candidatura del Dr. Ortiz representaba, con una claridad que iba hasta el cinismo, la perpetuación de la actual humillante servidumbre. Pero el Dr. Ortiz no representa eso sólo. Con un desparpajo que debe haber provocado la satisfacción más íntima al general Justo, el Dr. Ortiz repitió en todos los tonos que es un amigo sincero de la democracia y de las clases trabajadoras argentinas.

Cómplice de un gobierno que sancionó la ley del monopolio de los transportes, el Banco Central, las Juntas Reguladoras; que entregó a la Iglesia y a la Policía la Supervisión de la cultura; que condenó y aplastó el movimiento de protesta de los algodoneros del Chaco, víctimas de la explotación imperialista, ya podemos imaginar lo que significan en labios del Dr. Ortiz su amor por la democracia y los obreros.

ANIBAL PONCE.